
GACETA MEDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO.

HIGIENE PÚBLICA.

ESTUDIO SOBRE LA PROSTITUCION EN MEXICO.

PRELIMINARES.

Algun escritor ha dicho, «que es imposible comprender la civilizacion y el adelanto social sin tener en cuenta las reglas de la higiene pública.» A primera vista podrá parecer exagerado este pensamiento; pero si se reflexiona en que el fin de toda sociedad civilizada es la conservacion de la vida y bienestar de los hombres que forman un pueblo ó una nacion, y el ensanche de los goces físicos y morales, dentro de los límites convenientes al bienestar público, no cabe la menor duda de que es la genuina expresion de la verdad. La ciencia que se ocupa de estudiar y prevenir los males que puede ocasionar el abuso de los medios en que vivimos, no puede dejar de ser una palanca de civilizacion y la reguladora de las costumbres.

Si se hubieran examinado á fondo estas ideas, no veriamos á muchas personas, que se precian de ilustradas, declararse gratuitos enemigos de la higiene. Estudiando las necesidades, las costumbres y la organizacion de los pueblos, con relacion al fin de toda sociedad, se ve con la claridad meridiana que la ciencia administrativa vale muy poco sin los consejos de la higiene. Los caminos, los canales, los acueductos, los asilos, los colegios, los hospitales, los teatros, los tiraderos, las necrópolis, la limpia de las ciudades, los plantíos, y en una palabra, todos los objetos de la ciencia administrativa, tienen su lado económico y su lado higiénico, tan íntimamente ligados, que en un sano criterio es imposible separarlos. ¿De qué serviría un magnífico y sorprendente acueducto, construido de una materia atacable por el agua, llevado por terrenos que alterarían

ésta, ó sujeto á peligrosas filtraciones que pudieran dañar á los hombres? ¿Cómo multiplicar los asilos de caridad y de beneficencia sin tener en cuenta las exigencias sanitarias de los asilados, la situacion higiénica de la localidad en que se establezca el asilo, su buena ó mala ventilacion, el régimen interior de los alimentos, de los dormitorios, del método de vida á que deberian estar sujetos los que los habitaban y su influencia sobre la poblacion? Solo en la higiene pública podrán inspirarse los gobiernos acerca de las reglas convenientes para que sus obras sean útiles. La necia presuncion de creer bastante el sentido comun para prevenir los males, ha dado en México resultados funestos. Cada uno de los mil problemas de salubridad que es preciso resolver, debe ser objeto de estudios serios, concienzudos y minuciosos de sus datos, y no puede quedar sujeto al fallo incierto y las más veces erróneo del sentido comun.

Aunque convencido de mi ineptitud, me he propuesto tocar algunos puntos, con la esperanza de que personas más competentes perfeccionen su estudio; y al cumplir con las prevenciones del reglamento, he tomado por asunto la prostitucion bajo sus diversas fases; problema complejo y de suma importancia social.

Una de las más nobles funciones del organismo por su fin, y por los medios con que la naturaleza ha dispuesto su desempeño, es la generacion. Elemento indispensable de la propagacion de la especie humana y de la formacion de la familia, es un acto complejo consumado por dos séres, en el que toman la parte más importante los órganos de la generacion y los sentimientos nobles del corazon. La naturaleza formó con un fin conservador dos sexos, dotados de órganos y de afecciones adecuadas al fin importante que cada uno debia de tener en la reproduccion y multiplicacion de la especie humana: señaló para su desempeño la época de la pubertad, en que el desarrollo fisico se ha consumado. Puso el placer como un incentivo para lograr su objeto; y dotó á los dos sexos de mútuas afecciones y de una consagracion innata á los hijos; base fundamental de la formacion de la familia, de su cuidado y educacion. Hé aquí el triple fundamento de la conservacion de la especie humana: el placer, el amor conyugal y el amor paterno. Obrando todos de consuno se logra el fin de la naturaleza; faltando alguno de ellos se contraría, y la sociedad resiente graves males. Sin el placer, el coito no tendria estímulo y no se consumaria; sin el amor conyugal, quedaria reducido al puro sensualismo; sin el interés de los hijos, estos tendrian que perecer víctimas de su misma debilidad. Por eso la ley civil ha sancionado y las religiones han santificado el matrimonio.

El placer material, despojado de las afecciones morales, forma la base de la prostitucion, que degrada á algunos hombres hasta confundirlos con los brutos. Ellos buscan de preferencia el placer sensual, y ponen en juego para conseguirlo los medios más ilícitos y corruptores; á veces se entregan á la masturbacion, y no es raro entre las gentes ignorantes el vicio de la pederastía en todas sus formas y aun el de bestialidad. Desde el momento en que se despiertan en el jóven los primeros síntomas de la aptitud viril, se le presenta un nuevo campo de sensaciones físicas, que, incauto, trata de multiplicar con detrimento de su salud. La reproduccion es una necesidad del organismo, mantenida por la secrecion constante de las células seminíferas y de los espermatozoides. Esta funcion viril se convierte en una necesidad imperiosa é irresistible, que solo la mujer puede aliviar, y en su defecto las evacuaciones naturales conocidas con el nombre de poluciones. Pero si éstas llegan á ser muy frecuentes, degeneran en pérdidas seminales involuntarias, que agotan y degradan la constitucion. Cuando el jóven las sustituye con el vicio asqueroso y repugnante de la masturbacion, no tarda mucho en sentir sus horribles estragos y en verse presa de la impotencia precoz, de la tisis, de las enfermedades del corazon y las cerebrales.

No está expuesta á ménos consecuencias la mujer entregada al onanismo en la época de la pubertad. Como si la naturaleza quisiera imponer un castigo á sus faltas, borra los colores de sus mejillas, aja su belleza, impide el desarrollo de sus pechos, degrada su físico quitándole los elementos de la seduccion, y marca su semblante con el sello de una vejez anticipada.

Y si los placeres solitarios en ambos sexos son llevados al extremo, traen consecuencias mucho más serias, como son la demencia, la epilepsia, la hipocondría, la histeria, la tabes dorsal y el marasmo.

«Importa mucho prevenir ó combatir estos desórdenes desde que aparecen; porque cuando el exceso de la masturbacion ha ejercido una influencia profunda sobre el organismo, rara vez el masturbador recobra sus pérdidas, y arrastrado por esa inclinacion destructora de sí mismo, nada puede detenerlo en su vicio, ni aun la muerte misma lo espanta.»

Pero en tanto que los actos fisiológicos de la generacion se consuman de un modo regular, conforme á las miras de la naturaleza, ni la salud de los púberes ni la prole que resulta de la union de los dos sexos tienen que resentirse, porque esta última es el fruto de dos séres llegados á su madurez para la consumacion del matrimonio. Muy al contrario, las estadísticas de casi todas las naciones están conformes en este resultado:

la vida média de los casados es mayor con mucho á la de los solteros.

No sucede lo mismo cuando las pasiones y la depravacion de las costumbres sobreexcitan los órganos sexuales, llevándoles trastornos irregulares; en este caso el coito da por resultado séres valetudinarios y enfermizos, así como un aumento de mortalidad.

La fuente de estos males no está por consiguiente en el organismo que desempeña una funcion fisiológica, sino en los mil estímulos que una descuidada educacion de la infancia lleva desgraciadamente al seno de la juventud. Los primeros pasos hácia la carrera del vicio entran en los jóvenes con los primeros elementos de su educacion, y con una prudente prevision se pueden evitar ó al ménos disminuir considerablemente.

Es preciso decirlo sin embozo, la viciosa educacion que hoy se da en nuestro país á la juventud y aun á la niñez, no puede ser más á propósito para corromper las costumbres. Se quiere hacer de un niño un hombre, y á pretexto de ilustrar su entendimiento para los negocios de la vida, se ponen en sus manos aun los libros eróticos, se le hace concurrir á los espectáculos lúbricos, se les da parte en las conversaciones licenciosas, se les acostumbra á las bebidas alcohólicas que excitan las pasiones y enervan el sentido moral, se mantienen reunidos los niños sin distincion de edades, y creyendo haber hecho de ellos hombres de mundo, se nos ofrece el espectáculo repugnante de *veteranos* de quince años.

Desgraciada sociedad en donde tan monstruosos errores se encuentran sancionados. Nunca la filosofia del sensualismo ha podido formar hombres verdaderamente útiles á la sociedad y á la patria. Todos los goces materiales que salen de los justos límites impuestos por la naturaleza, degradan la constitucion y forman, en vez de hombres robustos, séres endebles y raquíticos, cuya prole es igual, si no más miserable. Todo el reino orgánico de la naturaleza nos comprueba esta verdad: lo que se gana, tanto en los vegetales como en los animales en, precocidad, se pierde en robustez y en duracion.

La higiene posée innumerables medios para disminuir los estragos de esa época borrascosa de la vida, pero tiene que ser auxiliada por la administracion. El arsenal de sus grandes recursos está en los agentes físicos y morales de la educacion, en sistemar los ejercicios corporales de tal modo que sirvan de un contrapeso al ocio y á la debilidad consiguiente á las pérdidas seminales, en dirigir la alimentacion, los trabajos mentales, las bebidas y todo lo que tiende al desarrollo físico y moral del hombre para cumplir con su destino de un modo regular.

La organizacion de un colegio, sistemado bajo las solas bases de regla-

mentar la enseñanza pública, solo llena la mitad de su objeto, descuidando tal vez la más interesante á la sociedad. En los colegios, en los asilos de ambos sexos, en los cuarteles, en las cárceles y en las reuniones de adultos, es principalmente en donde se fomenta el vicio de la masturbacion, vicio que suele llevar sus estragos hasta la muerte.

El matrimonio seria el remedio de todos estos males, si los mil tropiezos que pone la sociedad para efectuarlo, no hicieran difícil muchas veces, é imposible no pocas, el sostenimiento de una familia. En todos los estados de la vida, pero sobre todo, en el social, ha de haber siempre un número considerable de seres de ambos sexos que sientan la necesidad imperiosa del coito, sin tener los medios de satisfacerla conforme á las miras de la naturaleza; siempre ha de haber estímulos para la seducción, para turbar el reposo de un matrimonio, para lanzar en la senda del vicio á jóvenes incautas, que buscando medios lícitos con que desempeñar su papel de madres, encuentren un seductor que las abandone despues de haber satisfecho sus placeres sensuales, y una opinion pública que las degrade y arroje despechadas de la sociedad; siempre ha de haber hombres y mujeres corrompidos que carezcan de los hábitos del pudor y sacrifiquen aun las más sagradas afecciones á la satisfaccion momentánea de sus deseos; siempre ha de haber miserables que pongan en la balanza de su conveniencia, de un lado su honor y del otro el pago de una seducción, y que movidas por el interes cierran los ojos á las consecuencias de su conducta.

La prostitucion por lo mismo es una necesidad social; necesidad funesta si se quiere, pero que no pudiendo extinguirla los gobiernos, tienen la obligacion de hacerla ménos peligrosa. Erigida una vez en elemento inevitable de la sociedad, la mano severa de la administracion pública, tiene que procurar disminuir sus estragos, sin que sea un obstáculo la idea vulgar de que es inmoral reglamentar el vicio: precisamente para quitarle en lo posible su influencia perniciosa sobre la moral y para evitar estragos á la salud de los hombres, se debe sistemar y vigilar.

Desde la más remota antigüedad han sido las mujeres públicas objeto de la vigilancia de la policia, y las disposiciones que se han dictado se encaminaban más bien á castigar á las delincuentes que á salvar á la sociedad. Por eso fueron ineficaces las bárbaras disposiciones promulgadas contra esos seres abyectos: la prision, los azotes, la argolla, el sello, el destierro, la confiscacion de sus bienes y otras muchas penas impuestas á las prostitutas, solo han quedado como un vergonzoso recuerdo histórico del atraso de las antiguas sociedades.

La prostitucion comienza su escuela desde que el hombre y la muger llegan á la época de la pubertad, cuando se comienzan á despertar las sensaciones de los órganos sexuales, y cada sexo se ve arrastrado á unirse con el otro. En esa época de la imprevision y de los goces, si nadie la dirige hácia su verdadero fin, sucede lo que con el niño que empieza á comer, que no evita la mala calidad de los alimentos, y mil veces perderia la salud y la vida si la madre consintiera en satisfacer sus apetitos de una manera indiscreta. Conviene sobre todo estudiar los estímulos que de ordinario excitan el sensualismo, convirtiéndose en unos verdaderos afrodisiacos. Los escritos lúbricos, las representaciones obscenas, los bailes escandalosos forman casi siempre los primeros eslabones de una cadena que conduce de una manera insensible, pero segura, al aumento de la prostitucion.

Desde esta época deben comenzar los cuidados paternales de un gobierno bajo la proteccion salvadora de la educacion civil y religiosa: la primera, ilustrando el entendimiento, desarrollando el cuerpo y abriendo el campo del trabajo para asegurar la subsistencia: la segunda dirigiendo las pasiones y regularizando la moral para preservar del vicio; porque una sociedad de gentes sin religion, es una monstruosidad apenas concebible. Muy lógica podrá ser la falta de enseñanza religiosa en las escuelas y en los colegios nacionales, supuesta la adopcion de la tolerancia de cultos, pero de seguro es muy poco conveniente á nuestra sociedad. Más de tres cuartas partes de nuestra poblacion está formada de gente pobre, que careciendo de los recursos necesarios para educar á sus hijos se ve forzada á aprovechar la enseñanza gratuita sostenida por el gobierno. Si en esta clase de establecimientos la ley prohíbe la enseñanza de la religion á los niños, ¿adónde la aprenderán? Sus padres, sumergidos en la misma ó mayor ignorancia de este ramo, no pueden ser los preceptores de lo que no conocen: además, los trabajos de sus oficios, artes ó profesiones, solo les deja el tiempo preciso para descansar, y una gran parte de ellos tampoco pueden darles saludables ejemplos de moral. Miétras mayor sea el número de educandos en las escuelas nacionales, mayor será el de gentes que carezcan de religion: el término medio de los que entran por primera vez anualmente es, segun los datos oficiales de 3000 niños y de 2000 niñas; un quinquenio nos da por consiguiente en la capital 25000 niños, que no tienen ideas religiosas. No puede fundarse tampoco una esperanza en los estudios sucesivos. Todos los establecimientos de educacion secundaria, ménos uno, pertenecen al gobierno, y en todos están prohibidas la enseñanza y prácticas re-

ligiosas. Los niños que salen de las escuelas á seguir una profesion, continuarán sin ideas religiosas y llegarán á la madurez en el mismo estado: los que al dejar las escuelas salgan á los talleres á ocuparse en trabajos mecánicos, no es de esperarse que se mejoren: sus ocupaciones, sus nuevas relaciones, el contacto más libre con los amigos y compañeros y las mayores facilidades que se les presenta para la prostitucion, son otros tantos estímulos para la propagacion de ésta.

Si la falta de la educacion religiosa es un mal trascendental en el hombre, es quizá mayor en la mujer. Propensa por su organizacion á los sentimientos generosos, amante de todo lo bello é ideal, dominada por una imaginacion florida, deseosa del bien parecer y dotada naturalmente de pudor, encuentra en las puras ideas de la religion un apoyo á su debilidad que la sostenga en el cumplimiento de sus deberes; poner los medios para despojarla de su poesía, entregándola al sensualismo que le haga olvidar su noble mision de madre, es un crimen social imperdonable.

La nacion inglesa, que puede citarse como tipo de talento práctico, recomienda muy particularmente la instruccion religiosa en los hospitales destinados á curar las enfermedades venéreas de las prostitutas, como el mejor medio de hacerlas volver sobre sus pasos. El artículo 12 del decreto dado por el parlamento inglés, relativo á la prostitucion en las estaciones navales, previene lo siguiente: « Ningun hospital destinado á curar á las mujeres públicas podrá quedar autorizado sin justificar que se toman las medidas necesarias para la instruccion moral y religiosa de ellas. » Los resultados de esta disposicion fueron tan satisfactorios, que en los años de 1870, 71 y 72, han pasado arrepentidas á las casas de Refugio 668, y 760 han vuelto al seno de su familia. En el informe presentado al Ministerio de la Guerra por el inspector de los hospitales especiales, se lee lo siguiente: « Instruccion moral y religiosa impuesta por el decreto de 1866. *Arrepentimiento y conversion de prostitutas.* Aunque el decreto se ocupa poco de la posibilidad de las conversiones, la práctica ha demostrado cuán importante era esta prevencion. Hoy se halla un capellan en cada hospital especial, y las directoras son señoras de una clase superior, de una virtud á toda prueba, y animadas de un celo bienhechor por el desempeño del papel que han tomado á su cargo. *Nada ha tenido una influencia benéfica más evidente que estos medios de accion.* »

Se ve, pues, que si en las mujeres avesadas al vicio, la religion y la moral han obrado conversiones, la influencia sobre las jóvenes inocentes

tiene que ser forzosamente mucho más fructuosa para evitar su descarrío; y las mexicanas no son ciertamente ménos inclinadas á la piedad que las inglesas.

Tengo el más profundo convencimiento de que sin la enseñanza religiosa la mujer se encontraría completamente desarmada para resistir los ataques de la seducción. Su misma impresionabilidad, la exageración de sus pasiones, la irreflexión, la propensión al brillo y al bien parecer, la falta de ocupaciones serias y el deseo natural de la maternidad, todos son elementos que explota el libertinaje.

« Una gran parte de la vida de la mujer se ocupa de las funciones relativas á la generación; de suerte que mientras en el hombre bastan algunos instantes para satisfacer su necesidad, en ella la fecundación, la gestación, el parto y la lactancia, llenan un largo é importante periodo, señalando en su existencia un destino especial. » (Ginrac.) Los únicos escudos que tiene contra tanto aliciente natural, son el pudor y la educación religiosa. Si la despojamos de uno y otra, la reducirémos á ser la hembra comun de cualesquiera animal irracional; primer paso á su degradación. ¿Qué campo más á propósito podrá encontrar el libertinaje para escoger sus víctimas? Y téngase entendido que en esta materia un paso falso conduce á otros mil, hasta llegar á sumergirse en el fango.

Si observamos con cuidado la escala que recorren las meretrices, no tardaremos en ver que de ordinario la primera falta de una jóven se repite dos ó tres veces; que en seguida pasa á ser la querida del primer ó segundo seductor, que hastiado de ella la abandona y pasa á manos de un segundo ó tercer amante con quien se le espera igual suerte, hasta que llega el momento de encontrarse en un terreno falso, sin que nadie apechuge con ella, y se ve obligada á tomar por oficio la prostitución.

Pocas, muy pocas veces las jóvenes de familias decentes pagan su contingente á esta llaga social, por la educación recatada y moral que han recibido: las liviandades de algunas quedan cubiertas á la vista del público, y con muy raras excepciones, el arrepentimiento sigue á la falta, y llenos de dolor y de vergüenza, los padres otorgan el perdón á la hija y la rehabilitan con la sociedad. No sucede lo mismo con las clases miserables: su falta de educación y de valimiento las predispone á recorrer toda la carrera que he indicado. Su falta de educación moral, les hace no considerar el coito sino por el lado del placer, y seducidas al principio por jóvenes de una esfera más elevada que la suya, ceden con facilidad á sus pretensiones, y cometen sus primeras faltas con los hijos de familia en cuyas casas sirven, ó con los criados que más les simpatizan, ó

con algun jóven de sus relaciones, que en lo general son de la clase más abyecta y desmoralizada. Cuando se encuentran sin ocupacion, viven en casas estrechas y miserables, duermen confundidos hombres y mujeres en una misma choza, y la embriaguez con el pulque de que tanto abusa la gente pobre, y la poca consideracion á la sociedad, vienen á completar los alicientes y facilidades de la prostitucion.

En ciertas mujeres, que sin pertenecer á la clase baja, ocupan sin embargo una posicion ménos que mediana, las necesidades ficticias ejercen un influjo poderoso. El deseo de aparecer en público con un traje que no puede proporcionarles los escasos recursos de un padre de familia, las obliga á lanzarse á una mancebía que casi siempre termina por la prostitucion. No es la necesidad la verdadera fuente de este mal: tal vez en su humilde posicion vivian con más desahogo que otras gentes á quienes envidiaban; pero la ansia del lujo las domina, y solo puede proporcionárselo un hombre de mayores recursos que sus padres: los raptos, las fugas de la casa paterna de que hablan los partes de policia, casi todos tienen lugar en esta clase. En este siglo en que se proclama la elevacion de la mujer y su emancipacion, en que se abren los caminos de las artes para instruir las y en que se trata de elevar su condicion social, es preciso poner un correctivo á las necesidades ficticias, enseñarles de preferencia que han nacido para ser madres y educar y dirigir una familia, y que la superioridad á que se hagan acreedoras, no debe fundarse en el traje; que la desigualdad social es una necesidad independiente de nuestra voluntad, la cual no se puede borrar ni aun en la apariencia, sino ocurriendo á medios reprobados y que á la larga los medios de que se valen para lograr la consideracion á que aspiran, serán las fuentes más poderosas de su degradacion y desprecio.

Yo no debo contemporizar con males de tanta trascendencia, como son los que ocasionan las falsas ideas sobre educacion que se sostienen por algunos escritores. Ellos ven en un mundo ideal como medios civilizados los bailes públicos sin restriccion, que se permiten á ciertas gentes, y adonde tienen acceso toda clase de personas: allí se acostumbran á ver con desprecio las ideas de pudor: allí encuentran estímulo las pasiones juveniles: allí se pierde la vergüenza y se santifica el sensualismo: allí encuentra la gente pobre el medio de familiarizarse con personas que juzga decentes y que no son sino libertinos que van en busca de un *lance*, como ellos dicen. Estas escuelas públicas del vicio que la autoridad tolera, deben ser cuidadosamente reglamentadas, bajo el punto de vista de la moral, de lo contrario serán estímulo de la prostitucion.

A esta clase de espectáculos pudieran aplicarse muy bien las siguientes palabras que con relacion á la Inglaterra dijo en 1845 la Lanceta inglesa: « En ninguna capital del continente hemos visto que se imponga el vicio y el libertinaje á la sociedad de una manera tan repugnante como en nuestra propia metrópoli, en donde en estos últimos tiempos Waterloo-Road, Quadrant, Hay Mar-Ket, Waterloo-Place, por no hablar de los focos de los mismos teatros, ofrecen escenas que nunca se han visto en los pueblos extranjeros más disolutos. » Lugares de la misma clase podriamos especificar en la capital de la República, en donde mezcladas inocentemente las familias honradas de algunos artesanos con la hez de las meretrices, corren gravísimos peligros su virtud y sus buenas costumbres.

¡Cuántas veces la tolerancia de la autoridad sirve de excusa á algunas jóvenes del pueblo para lanzarse á la carrera de prostitutas! No hace todavía un año que una viuda de un artesano honrado vino á consultarme sobre si una de sus hijas podia estar en aptitud de entregarse á la *carrera* de meretriz. « Ya que el gobierno abre á los pobres este nuevo modo de buscar la vida, me dijo, quiero sacarle á mi hija su patente para asegurarle su subsistencia. » Si las palabras de esta mujer eran dictadas por una profunda ignorancia, ó eran la expresion de una alma corrompida, no lo sé á punto fijo; pero siempre buscaba un apoyo en la autorizacion del gobierno.

Como elemento social, la prostitucion entra bajo el dominio de infames especulaciones. El interés del dinero hace á un lado todas las consideraciones de conciencia y de conveniencia pública; y los traficantes, apoyándose en la doctrina de que todos somos libres para hacer de nuestro cuerpo el uso que más nos convenga, creen que el papel de la autoridad debe limitarse á evitar las riñas y los delitos del orden comun. Error grosero, pues que el derecho de la mayoría á respetar la moral pública y la tranquilidad doméstica es muy superior á la inmoral conveniencia de unas cuantas gentes corrompidas. La publicidad de la prostitucion es forzosamente una causa desmoralizadora para aquellos en quienes aun no se han arraigado los principios de moral y que tienen que familiarizarse con el espectáculo del vicio: llevados por una pendiente irresistible, se contagian, y una vez sumergidos en el fango, llevan el desórden al seno de la familia, y llenan de amargura la casa paterna. Felices todavía si al lanzarse en esta senda no abren la puerta á delitos aun más degradantes. La estafa, el hurto y todos los medios ilícitos á que ocurren los hijos de familia para proporcionarse el dinero con que pagar el placer, deben pesar más en la balanza de la justicia, que ese pretendido derecho á la persona.

La fascinación momentánea de un marido turba á veces la paz doméstica y escandaliza á los hijos, y no es raro que disuelva los vínculos sagrados del matrimonio.

La autoridad, que debe ser el sosten de los principios conservadores de la sociedad, tiene, en mi concepto, no solo el derecho, sino el deber de tomar medidas severas para limitar, ya que no impedir, los males de la prostitución, que de disimulo en disimulo pueden llevar hasta la degradación social. Conozco una mujer que plagiaba niñas de cuatro á cinco años, á quienes adiestraba en todos los ramos de la coquetería y del bien parecer para explotarlas abundantemente en la edad de la pubertad. Y ¿nada valen los principios conservadores de la sociedad y del orden, ante el fantasma de esa libertad individual, de ese pretendido derecho de hacer cada cual de su cuerpo el uso que más le convenga? No, y mil veces no. En todas las naciones la moral pública debe ser una ley suprema, por más que algunos utopistas quieran subordinarla á la conveniencia individual; absurdo que más que al imperio de la civilización nos conduciría al de la barbarie.

El alarde de la prostitución suele ser el primer lazo que se tiende á las jóvenes desvalidas ó casquivanas: algo es para ellas el encontrar una recompensa superior á la que les puede producir un trabajo honesto, el verse solicitadas con halagos y obsequios, y el ver su cuerpo cubierto con trajes un poco más decentes que los que acostumbran.

Al reglamentarse la prostitución, no solo se debe tener en cuenta la sífilis con todos sus peligros, sino que está ligada á consideraciones morales y administrativas de suma importancia: los burdeles son muchas veces el lugar señalado por los seductores para consumir el adulterio de una esposa infiel ó la violación de una vírgen engañada. Allí está la cloaca de infección que extiende sus estragos á la mujer pura y á los hijos inocentes. Allí está uno de los gérmenes de la degeneración de las razas.

Las funciones generatrices traen por consecuencia inevitable la propagación del virus entre los cónyuges, y cuando alguno de ellos tiene un vicio constitucional, la infección del óvulo en la mujer ó el licor fecundante del hombre pueden contaminar al feto, y dar al mundo una prole venérea. Los autores antiguos, y muchos de los modernos, creen que cuando los padres sífilíticos no engendran hijos contaminados del mismo mal, los tienen escrofulosos y raquíticos, y no pocas veces epilépticos.

Hay una clase de hombres que sin tener obstáculos para el matrimonio, reservan este sagrado vínculo hasta la época en que se han hastia-

do del placer, y solo como un descanso á sus devaneos. Ellos llevan al lado de una mujer pura una constitucion deteriorada, y muchas ocasiones infecta del virus venéreo, y ven amargados todos los placeres de la paternidad por las enfermedades de sus hijos. Si este justo castigo, impuesto por la naturaleza, no fuera de una gran trascendencia social, los gobiernos podian considerarlo como un punto omiso; pero cuando se trata nada ménos que de la degeneracion de la raza y de la pérdida de la poblacion, es del más alto interes el evitarlo.

Los relatores de la comision mandada al congreso médico internacional de Paris en 1867, hablando de la nacion inglesa dicen: en la profilaxia de la sífilis va el porvenir de la raza anglo-sajona. No en vano mezclarán á su sangre las enfermedades venéreas, su principio degenerador á dosis dos ó tres veces mayor que á cualquiera otro pueblo. Por bien dotada que esté esta raza, perderá á su contacto degradante el vigor y aun la energía moral, de que con justicia se enorgullece. Mientras que esta nacion no ha visto en los excesos y escándalos de la prostitucion más que un abuso de libertad, ha podido permanecer indiferente; pero cuando vea con claridad que este abuso compromete graves intereses, que le seria fácil salvar, no vacilará, ó más bien dicho, no vacila ya, pues recientemente se han adoptado por el gobierno medidas restrictivas. (Crocq. Profilaxia internacional.)

En Inglaterra, como en México, la prostitucion no estaba reglamentada ántes de 1864. Existia lo que impropiaemente se llama prostitucion clandestina, por carecer de patente del gobierno. Increibles son los peligros á que expone á la sociedad esa plaga de mujeres, que sin llamarse meretrices, que sin estar sujetas á la vigilancia de la policia, que sin garantizar siquiera la salud de los que con ellas cohabitan, se ocupan en andar por las calles ofreciéndose al primer incauto que se presenta. Sus víctimas son por lo regular los dependientes del comercio y los estudiantes. Muchas de entre ellas no tienen ni aun la iniciativa de la seduccion, porque con las apariencias de gentes ocupadas en los talleres de sombrererías, en las casas de modas, en los estancos y á veces en los servicios de casas particulares, suelen tener la apariencia de jóvenes honradas, adormecen la vigilancia de sus amos, y en las horas de tregua á sus trabajos buscan el descanso en las conquistas de un amor carnal.

Estas ideas generales, que son para mí irreprochables, me servirán para entrar en el estudio analítico de la prostitucion en México, valiéndome de los pocos datos que existen dispersos en los partes de policia, en los asientos del ramo criminal, en las entradas á las salas de vené-

reos, en algunos datos que algunos amigos me han proporcionado relativos á los cuarteles y colegios. Escasas son, por cierto, las estadísticas en que puedo apoyarme; pero si ellas me pueden aclarar algunos puntos no debo desecharlas.

El trabajo es extenso y complicado, y su desempeño debe ser imperfecto; pero al acometerlo quiero sacar partido de cuanto conozco de auténtico para abrir el campo á ulteriores estudios de un carácter nacional.

Para formar debidamente la reglamentacion de este ramo, muchos problemas es preciso resolver, relativos á la investigacion de las causas sociales que contribuyen á extender la prostitucion y la propagacion de la sífilis, á fin de proponer el remedio con pleno conocimiento. Es preciso además el comparar los diversos reglamentos nacionales y extranjeros, llenar sus faltas, corregir sus errores, satisfacer las exigencias locales, y adoptar aquellos correctivos que la práctica haya sancionado. Creo haber acopiado algunos datos para iniciar este estudio, y ofrezco á esta respetable Academia continuar ocupándome de él sin interrupcion.

JOSE MARIA REYES.

REVISTA EXTRANJERA.

PROPIEDAD ABORTIVA DEL PERCLORURO DE FIERRO EN LAS VI-BUELAS.—En Noviembre de 1870, el Dr. Guipon, recibió en su servicio del Hospital de Laon, un soldado cubierto de petequias, con hemorragias nasal y vesical y con calentura; creyendo que se trataba de un caso de púrpura agudo fébril, prescribió el percloruro de fierro, cuyos benéficos efectos son conocidos en esta enfermedad. Las manchas petequiales se desvanecieron rápidamente, las hemorragias se contuvieron y se vió que en lugar de manchas, quedaron unas pequeñas prominencias ó pápulas aglomeradas que á poco presentaban todos los caracteres de las pústulas variólicas. El estado general se mejoró y el enfermo sanó sin dejar señales de una erupcion muy confluyente. Pensando que el percloruro de fierro podia haber tenido participio en el doble resultado de contener las hemorragias y hacer desaparecer la viruela, el Dr. Guipon re-